

# CPEPA Cella en tiempos de la Covid-19

Por M<sup>ra</sup> Sol Julve y Eva Martín

El día 16 de marzo toda la comunidad educativa se puso de la noche a la mañana patas arriba. El reto no era pequeño: había que ingeniárselas para poder llegar al alumnado en la distancia. Los centros de educación de personas adultas también tuvieron que adaptarse a una desconocida y nueva normalidad. Muchos todavía recordamos aquel fin de semana caótico decidiendo cómo íbamos a actuar, en aquellas inicialmente dos semanas, para que el alumnado de nuestros muchos y diversos grupos estuviese atendido.

Hicimos un esfuerzo enorme para ponernos al día en el uso de apps y plataformas que muchos nunca antes habíamos utilizado. Gracias a las aportaciones de unos y otros -y especialmente de la COFOTAP del centro- empezamos a trabajar con Google Classroom, Zoom, Meet o WhatsApp web, términos que ya hoy forman parte de nuestra cotidianeidad.

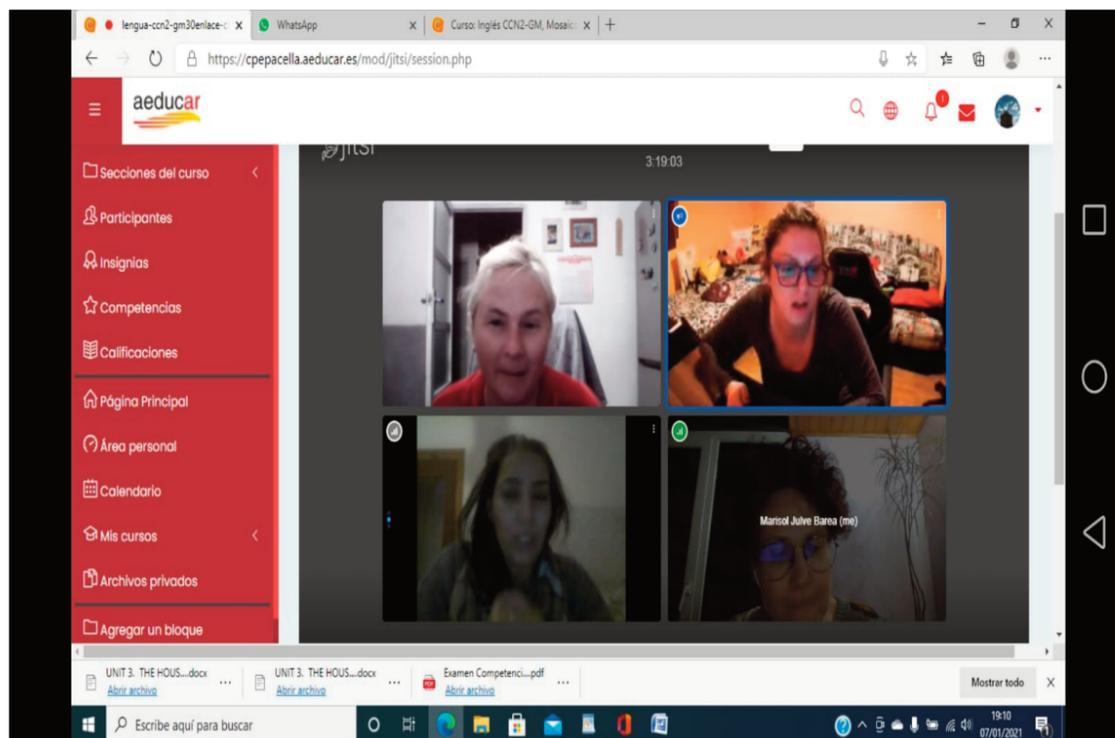
Si nuestro esfuerzo fue grande, no sabemos qué adjetivo utilizar para calificar el que hizo nuestro alumnado. Fueron horas y días de muchas explicaciones, envío de videotutoriales, conversaciones telefónicas, etc. Juntos aprendimos a vencer el problema que suponía la distancia, acostumbrados como estábamos a las clases presenciales, pero lo conseguimos. Además, aquellas en principio dos semanas acabaron convirtiéndose en todo lo que restaba de curso.

Ahora, visto con la perspectiva que da el tiempo pasado, todos coincidimos en que la experiencia fue buena y que pudimos transformar un curso completamente atípico en otro un poco más normalizado. En mayor o menor medida, conseguimos que tanto los estudiantes que estaban preparándose para enseñanzas formales (ESPAD, preparación para las pruebas de acceso a FP o a la EOI) como todos los demás (cursos de entrenamiento y apoyo a la memoria, informática, inglés o español) siguieran adelante a pesar de la terrible situación que estábamos viviendo.

Entendimos entonces que nuestra principal labor era estar al lado y acompañar a nuestro alumnado, que en muchos casos estaba prácticamente aislado, haciéndoles llegar por todos los medios posibles sus fichas y trabajos para que todo siguiese adelante, a pesar de todo. Recurrimos para ello al Whatsapp y al correo (en este último caso a través de la panadería o la farmacia, e incluso buzzoneando). Nos dimos cuenta de la gran brecha digital que existe entre territorios y entre colectivos, ya que hay pueblos a los que apenas llega internet o la calidad es tan mala que hace imposible seguir una clase en línea. Además, algunos alum-



Clase al aire libre cumpliendo las restricciones de la pandemia



La tecnología ha permitido seguir con la formación pesa a la Covid-19

nos jóvenes (estudiantes de Educación Secundaria) no cuentan en casa con un ordenador con impresora. Hemos comprobado que la gran mayoría de nuestro alumnado tan solo dispone de sus teléfonos móviles para el estudio, especialmente el alumnado inmigrante. Y la gran mayoría -sobre todo las personas más mayores- tiene grandes dificultades para comunicarse si no es a través de mensajes de WhatsApp o de llamadas telefónicas, por lo que las plataformas educativas (como Classroom o Aeducar) les resultan inservibles.

Al finalizar el curso le pedimos a nuestros alumnos y alumnas feedback. Queríamos que nos contaran cómo habían vivido la enseñanza a distancia con el

objetivo de recabar información y poder reconducir y mejorar nuestra tarea en el futuro. Un futuro en el que ahora mismo estamos y sobre el que se cierne otro confinamiento. La opinión de nuestro alumnado fue, como no podía ser de otra manera, muy variada:

\* Siempre es más ameno reunirnos, pero es lo que hay, por lo tanto este curso se está terminando dejando un sabor agri dulce, a ver si el próximo las cosas se van viendo más claras (estudiante de 67 años).

\* Desde que empezó el confinamiento, las clases han ido bastante bien... Al principio costó un poco, pero pronto lo hicimos mejor. Tuvimos problemas para hacerlo en nuestro horario de

clase, pero al final conseguimos un horario que nos venía bien a todos. Las clases están entretenidas y se pasan muy rápido (estudiante de 40 años).

\* Yo, de verdad que he pasado mucho de todo, no tenía ganas de pensar, de discurrir, de hacer nada, solo he leído, lo demás me venía grande (estudiante de 70 años).

\* La experiencia de las clases online la valoro muy positiva y recomendable. Es verdad que tenía mis dudas porque no soy muy tecnológica (estudiante de 38 años).

Así pues, comenzamos este curso 20/21 con miedo, pero también con ganas de volver a vencer cualquier dificultad. Para ello en nuestro centro hemos

puesto en marcha —junto con el Centro de Profesorado— la plataforma AEDUCAR en la que podemos aunar todo nuestro quehacer. Atendiendo tanto a los que vienen a clase presencialmente como a los que por diferentes circunstancias no pueden hacerlo. Dentro de AEDUCAR hemos creado un espacio Aquí contamos todos para compartir y estar al día de todo lo que acontece en nuestras aulas. La poesía semanal del programa Poesía para llevar, recomendaciones (de libros, películas, etc.), videos y actividades para poder llevar a cabo el Plan de Igualdad y el programa Erasmus + EquALLing en el que estamos inmersos.

Ellos y ellas siguen respondiendo, siguen apostando por aprender en Cella, Villarquemado, Santa Eulalia o Albarracín (aulas que gestionamos el profesorado funcionario del centro), pero también en Griegos, Guadaluviar, Villar del Cobo, Frías de Albarracín, Royuela, Monterde, Torres de Albarracín, Orihuela del Tremedal o Bronchales (aulas de convenio en las que, pese a su lejanía y aislamiento, todavía es más necesario y meritorio el trabajo que en ellas se realiza).

## Matrículas

Es verdad que este curso hemos tenido una merma de matrícula, especialmente del alumnado más mayor, que es el más vulnerable. También es verdad que algunas aulas se han quedado en el camino este curso por miedo; es el caso de Alframbra, Celadas y Gea de Albarracín. A pesar de las restricciones de espacios y distancias, que no nos permiten hacer todo lo que querríamos, nuestra motivación e interés no se van a ver mermados; al contrario. Sabemos que nuestra tarea va mucho más allá del ámbito meramente académico e implica que la gente se acerque al centro, encuentre una motivación, un objetivo, se sienta acompañada, orientada y, por ende, integrada en la sociedad. Es reconfortante comprobar cómo algunas personas cruzan tímidamente el umbral, arrastrados a veces por un amigo, sin saber siquiera en qué matricularse y, con nuestra ayuda y orientación, descubren en el centro su amor por la literatura o el conocimiento. Es el caso de L., que comenzó a aprender español con nosotros hace ya más de 10 años, aprendió a leer y escribir. Más tarde aprobó las Competencias Clave, que le certificaban unos estudios mínimos y le permitían seguir estudiando. Ahora ha comenzado un certificado de profesionalidad sociosanitario y ha descubierto su vocación trabajando en ello. O mujeres como la valiente I., que con 40 años ha retomado la educación secundaria, o nuestra amiga P. que una vez jubilada cumplió su sueño de aprender inglés y viajar a Londres con nosotros.